4

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

UN POBRE RICO

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON RAMON MARISCAL.

Estrenada en el teatro de Variedades la noche del 21 de Noviembre de 1880.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1881.

UN POBRE RICO

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON RAMON MARISCAL.

Estrenada en el teatro de Variedades la noche del 21 Noviembre de 1880.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR,
Atocha, 87, principal izquierda.

1881.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANDRÉS.	Sr. Mariscal.
LUIS.	Ruesga.
BARON.	Tamayo.
RICARDO.	Muñoz.
VICENTE.	Sanchez.
LUISA.	Sra. Rodriguez (D.ª L.)
DOÑA INÉS.	Rodriguez (D.ª C.)
LOLA.	Gironi.

Esta obra es propiedad del autor y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

AL SR. D. ENRIQUE ARREGUI.

Dedicando á V. este humilde trabajo, cumplo un sagrado deber: acéptele V. como débil muestra del profundo reconocimiento y entrañable afecto que le profesa su leal amigo

R. M.

ACTO PRIMERO.

Estudio de un pintor. A la derecha del actor un caballete con un cuadro y una mesita al lado; en segundo término una puerta lateral. Al fondo, un piano á la derecha y un armario á la izquierda; sobre el piano dos jarros con flores. En las paredes bosquejos; y repartidos convenientemente modelos de yeso. Un sofá y sillas modestas. En el foro la puerta de entrada y otra puerta en el primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS pintando y LUIS tendido en el sofá, leyendo un periódico. Ligera pausa despues de levantado el telon.

LUIS. Andrés.
AND. ¿Qué?
LUIS. ¿Has conocido
al conde del Cañizar?
AND. Yo no; ¿mas por qué lo dices?
LUIS. Porque en la seccion local
se ocupa de él este diario.
AND. ¿Y qué dice?
LUIS. Oye y verás. (*Leyendo.*)
«Anteayer por la mañana
murió á la avanzada edad
de sesenta y cinco años
el conde del Cañizar;
uno de los dilettanti
más conocidos y más

distinguidos de la corte.»

AND. Pues para tí es una gran pérdida.

LUIS. Sí, pero en cambio
es una felicidad
para aquellos que le hereden.

AND. No lo niego.

LUIS. (*Leyendo.*) «Al espirar
deja una fortuna pingüe;
mas da la casualidad
que el conde sólo tenía
parientes lejanos.» ¡Ah!
¡Hay gentes felices!

AND. Cierto; yo, verbigracia.

LUIS. ¿Tú? ¡Bah! ¿Tú eres feliz?

AND. ¿Si lo soy?
Me considero el mortal
mas afortunado, chico,
de toda la cristiandad.
Con una conciencia limpia,
bríos para trabajar,
tu amistad para consuelo
y fe en el bello ideal
que mi porvenir me pinta;
¿qué más puedo desear?
Esto me basta por hoy,
lo demás, ello vendrá.
(*En tono de chanza*)
Por lo pronto ya tenemos,
con profusion sin igual,
decoradas las paredes
de esta morada sin par.
Cuadros, bustos y bocetos...
No es espaciosa en verdad
la casa, áun el mobiliarío
no nos trajo Remolar,
pero le daremos prisa.

LUIS. ¡Qué humor tienes!

AND. ¿Hago mal?

LUIS. Tú tienes resignacion.

AND. No; tengo seguridad
de que el porvenir es nuestro;
trabaja con fe y verás
como viene el tiempo luégo
nuestro ensueño á realizar.

LUÍS. ¿Y entretanto?

AND. ¿Qué descas,
dime, quejon pertinaz?

LUIS. Dinero.

AND. ¿Acaso nos falta?
En ese cajon áun hay
mil y pico de reales.

LUIS. Mil reales (*Con desprecio*).

AND. Sin contar
tres duros que llevo en el
bolsillo de mi gaban.
¿quieres tener los millones
de Rostchild?

LUÍS. Me juzgas mal.

AND. Pues ¿qué quieres? ¿no vivimos
aqui bien y en santa paz?

LUÍS. ¡Ay, Andrés! tú me confundes
con tu generosidad.
Yo vivo de tu trabajo;
y me obligas á aceptar
lo que...

AND. Si; soy un grande hombre,
el mito de la amistad,
convencidos; mas no hablemos,
ni en esto pensemos más.

LUIS. ¡Cómo no, cuando te veo
sin descanso trabajar!
¿Piensas que no te oigo, miéntras
pintando ese cuadro estás
mas de un suspiro?

AND. ¿Quién, yo?
¡Bah! chico, déjame en paz;
apuradamente nunca
he sido sentimental.

LUIS. Y he visto por tus mejillas
una lágrima rodar...
AND. ¿Una lágrima? no digo
que no, estaría quizás
constipado.
LUIS. Sí, una lágrima
de desaliento.
AND. No hay tal.
LUIS. Mira, Andrés, tengo momentos
y horas de angustia tenaz
y remordimientos; casi
he llegado ya á dudar
de ese porvenir en que
me has hecho creer y al cual
tú te estás sacrificando.
AND. ¿Sacrificarme? no hay tal.
Nosotros lo que hemos hecho
ha sido fundir y aunar
nuestras mil necesidades
en una necesidad.
Tú dabas pocas lecciones
de piano, y además
estas pocas te impedían
que pudieras meditar
y escribir una obra, que
te diese celebridad.
Yo interrumpía mi cuadro
á cada instante, no más
que para hacer bodegones
ó para ir á restaurar.
Ambos, pues, nos encontrábamos
en situacion bien fatal.
Entónces dije: «tenemos,
Luis, un muro que escalar;
la escala es estrecha y larga
y es muy fuerte el vendabal.
Si los dos subimos juntos,
la escala se romperá;
así, sube tú primero

y despues me ayudarás.»
Ya ves que mi abnegacion
fué un cálculo.

LUIS. Bien, será
lo que quieras, mas ¿por qué
no haber dejado al azar
que decidiese?

AND. ¿Por qué?
la razon bien clara está.
Porque eres mucho más listo
que yo; por que á no dudar,
tu ascension es más segura
y porque, sin vanidad,
tengo una virtud que tú
no tienes; la de esperar:
¿qué importan uno ó dos años?
Mi objeto lo veo ya
y llegaré siempre: tú,
al contrario, tu ideal
lo ves muy léjos, muy léjos,
y eso te hace vacilar.

LUIS. Pero por fin he partido,
gracias á ti, y bien ó mal
he escrito una sinfonía
que no ha querido escuchar
nadie.

AND. Pues bueno, paciencia:
La sinfonía está ya
hecha y bien hecha; tú tienes
mi voto, que es imparcial,
el de tu prima Luisa
y, en fin tienes además
el de ese desconocido
que me encomendó pintar
este cuadro.

LUIS. Parecía
ese hombre un loco.

AND. ¡Bah!
¿Porque le gustó tu música?

LUIS. No; porque fué original
su entrada.
AND. Sí; y su salida.
«Andrés, tome usted; aqui hay
seis mil reales á cuenta
del cuadro,» y lo que es verdad
es que los hemos gastado
en dos meses, sin contar
la enfermedad... á propósito,
no tiene dinero Juan
y es necesario llevarle.
LUIS. ¿Lo ves? ¿lo ves? costear
no puede ese gran poeta
su penosa enfermedad.
Di lo que quieras, Andrés,
pero el mundo va muy mal.
AND. ¿Y harás que vaya mejor?
LUIS. No; pero quiero gozar
el derecho de quejarme.
Miéntras que nadando están
en el lujo y la opulencia
mil idiotas, aquí hay
tres ingenios de los cuales
no tiene con que pagar
uno de ellos á su médico;
el otro privado está
de dar á su genio alas;
y en fin, no puede llegar
hasta el público el tercero:
¿á esto que responderás?
AND. (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)
Temo que en tu pecho haya
un grano de vanidad
y envidia; mira, Luis,
es una planta mortal,
que si no arrancas, la savia
de tu vida absorberá.
LUIS. ¿Segun tú, yo debería
ufano y contento estar

por ser oprimido?

AND. ¿Y quién
te oprime? dí, ¿quién?

LUIS. ¿Quién?

AND. ¡Ah!
Te se hace esperar un poco
y eso es todo... ¡Voto á San!...
Eres un niño mimado;
tú te indignas de comprar
tu quimera, por un poco
de sufrimiento no más,
cuando ese objeto es la gloria;
tal vez la inmortalidad.
¡Ah! Luis: para conseguirlo
es necesario sudar,
y desgarrarse los piés
con alma noble y audaz
en las punzantes espinas
que la envidia hace brotar;
pero si se alcanza, entónces
¿qué se puede pedir más?

LUIS. Tú eres optimista, Andrés.

AND. Lo cual á decir verdad,
no es tan caro como ser
pesimista, sin contar
que es más divertido.

LUIS. Tú
no tienes ambicion!

AND. ¡Cá!

LUIS. Si la fortuna llamase
por una casualidad
á tu puerta, ¿la abrirías?

AND. ¡Phs! No sé qué contestar...
eso es segun y conforme.

LUIS. ¿No eres ambicioso?

AND. ¡Bah!
Mira, yo soy muy buen pobre,
pero es muy dable quizás
que fuera un mal rico.

LUIS. Calla,
¡imposible!
AND. Acaso hay
en mi sér torpes instintos
que sólo esperando están
los goces de la opulencia
para enturbiar el cristal
tranquilo de mi conciencia
y arrebatarme esta paz
que en tanto aprecio.
LUIS. Pues yo
quisiera un tesoro hallar
para que vieses el uso
que daría á mi caudal.
Primero te entregaría
una grande cantidad
para que pintases cuadros;
otra le daría á Juan;
haría mi sinfonía
al momento ejecutar
en un teatro, y despues
con la que siempre amará
mi corazon me uniría.
AND. ¡Hola! ese es otro cantar.
¿Conque estás enamorado
y callabas? ¡Perillan!...
¿Y quién? ¿quién?...
LUIS. (*Viendo llegar á Luisa.*)
Luégo hablaremos;
calla.
AND. (¡Dios mio! ¿será
ella acaso?)

ESCENA II.

DICHOS y LUISA.

LUISA. Buenos dias.
LUIS. Adios.

LUISA. ¡Levantado ya!
LUISA. ¿Te extraña?
LUISA. Sí, pues no tienes
costumbre de madrugar.
AND. (*Suspira, se repone y dice en tono tranquilo.*)
Y hace bien; yo que pudiera...
A mí la necesidad
me hace levantar temprano,
pues tengo que aprovechar
las horas de luz, y tú (*á Luisa*)
tienes, como es natural,
que arreglar la casa.
LUISA. Es claro;
pero ¿qué tienes? tú estás (*á Luis*)
pálido.
AND. Ríñele, Luisa,
hoy tiene un esplin fatal.
LUISA. ¿Será posible? Mas, dí,
¿cuándo conciencia tendrás
de tu valer?
LUIS. ¡Mi valer!
Es vuestra noble amistad
quien me lo presta.
LUISA. Y tu inercia
es la que te matará.
LUIS. ¿Y qué quieres que le haga?
¡No lo puedo remediar!
Tengo una organizacion
pobre, ruin; y tengo el mal
de que me enfría el obstáculo
y me enerva el esperar.
Conozco y confieso que
teneis más serenidad
y más alma que yo, pero
en cambio yo sufro más.
AND. Dame el bermellon, Luis.
LUIS. (*Tendido en el sofá.*)
Dáselo, Luisa, ahí está.
LUISA. (*Lo toma del velador, se lo da á Andrés y se*

queda detrás de éste contemplando el cuadro.)
Toma... ¡Magnífico, Andrés!

AND. ¿Te gusta?

LUISA. Mucho; ya estás
concluyéndolo.

AND. Aún me falta
un poco.

LUISA. Dí, ¿no es verdad
que sacarás una copia?

AND. ¡Oh! ¡pues no faltaba más!

LUISA. ¡Ah! gracias; porque ese cuadro
nos recuerda sin cesar
un dia de nuestra vida
y ese de felicidad.

LUIS. Mi primer triunfo y tal vez
el último tambien.

LUISA. ¡Bah!
Muy mal humor tienes hoy.
Os dejo, voy á arreglar
el almuerzo. ¡Animo, primo!
Hasta luégo. (*Vase.*)

AND. Adios. ¡Ajá!
(*Dejando la paleta y pinceles y dirigiéndose á Luis.*)

ESCENA III.

ANDRÉS y LUIS.

AND. ¡Eh! voy á ver el efecto
(Si se aman... ¡qué compromiso!
entónces será preciso
renunciar á mi proyecto.)
¿quieres fumar, Luis?

LUIS. No.

AND. ¿No está ese fondo muy negro?

LUIS. No.

AND. ¿Te gusta?

LUIS. Sí.

AND. Me alegro.

¡Ejem!... ¿Qué iba á decirte yo?...
¡Ah! ya lo sé. Tú empezaste
á pintarme tus amores
con vivísimos colores
hace poco; más al traste
diste de pronto y á prisa
al entrar tu prima bella
con ellos; dí, ¿quién es ella?

LUIS. Muy pronto está dicho: Luisa.

AND. ¡Luisa! ¡Tu prima!

LUIS. Ella; sí,
Niña era cuando murió
mi padre, que la educó,
y cuando la recogí;
mas aquella niña pura
ha crecido y se ha formado,
y hoy es un tipo acabado
de bondad y de hermosura.

AND. ¿Y desde cuándo la amas?

LUIS. ¿Y eso se sabe? ¿Conoces
el orígen de tus goces
y del genio en que te inflamas?

AND. Mas... ¿ella te corresponde?

LUIS. Aún no lo sé; mi cariño
es casi igual al de un niño;
tiembla, enmudece y se esconde.

AND. Mas ¿por qué tu lengua, chico,
ese amor no le confiesa?

LUIS. ¡Oh! soy pobre...

AND. ¡Buena es esa!
qué, ¿solamente ama el rico?

LUIS. No, pero el pobre...

AND. ¡Dios santo!
¿Qué clase de sentimiento
es el tuyo, cuyo aliento
del mio difiere tanto?
Tienes genio; yo me fundo
cuando hablo así, no te asombre,
la fama aprende tu nombre

para decírselo al mundo:
un modelo de mujeres,
un ángel cándido y bello
te ama; seguro estoy de ello,
¿y áun pides más? ¿qué más quieres?
¿Y ansías otro tesoro
para cantar tu victoria?

LUIS. ¡Sí, deseo adquirir gloria!

AND. No, deseas tener oro.

LUIS. ¡Andrés!... ¡tus frases!...

AND. Dispensa...
lo conozco, me he excedido.

LUIS. ¡Hasta tu afecto he perdido!

AND. ¡Bah! no lo tomes á ofensa.
Como soy así, atropello
por todo, pero hice mal.
¿Te has enojado?

LUIS. No tal.

AND. Pues ya no hablemos mas de ello.
¡Ea! ya se arreglarán
las cosas, que Dios mejora
los tiempos... Vamos, ahora
vé á llevarle al pobre Juan
esto... tres duros en junto.
(*Los cuenta despues de haberlos sacado del gaban y se los da. Luis los toma y permanece sentado.*)
Por hoy no podemos más...
Pero hombre, por Dios, ¿no vas?

LIUS. Tienes razon, voy al punto.

AND. (Tal dejadez no me esplico
no hay otro más indolente.)
Dale expresiones

LUIS. Corriente.

AND. (Pero en el fondo es buen chico.)

ESCENA IV.

ANDRÉS.

¡Pobre Andrés! ya lo has oido;
la quiere!... ¡Adios inefable
dicha!... ¡la quiere!... ¡y es probable
que sea correspondido!
Hemos de hacer que de hoy más
muera este afecto importuno;
que no lo sepa ninguno
de los dos, ¡jamás! ¡jamás!
(*Como esforzándose por desechar una idea que le molesta.*)
No hay que pensar más en esto...
Si ella no le amase... ¡Oh!
Debe amarle... ¿Cómo no?
tiene talento, es apuesto...
Asegurémonos, pues,
¡y que se casen! Dios quiera
que este enlace, una barrera
sea entre Luisa y...

ESCENA V.

ANDRÉS Y LUSA.

LUISA. Andrés...
AND. (¡Ella! esta es la ocasion...)
¡Hola!
LUISA. ¿Estorbo?
AND. No á fe mia.
LUISA. Me alegro, porque venía
á darte conversacion.
AND. ¡Oh! ¡qué rara coincidencia!
Tambien iba yo á buscarte
porque tenía que hablarte.
LUISA. ¿Y sobre qué?

AND. Ten paciencia.
Pues que sabes que te estimo,
lo que tengo que decírte
no será para afligirte.
LUISA. Y bien...
AND. ¿Amas á tu primo?
LUISA. ¡Vaya una pregunta rara!
¡Pues no le he amar! Sería
muy ingrata si algun dia
torpemente le olvidara.
Su amado padre extendió
sobre mí su noble mano
siendo niña, y un hermano,
al morir, en Luis me dió.
Despues á Madrid me trajo
éste, dándome un lugar
en su pecho y en su hogar,
lo cual dobló su trabajo.
AND. No hizo más que su deber.
LUISA. Sí, pero otros no lo hacen.
AND. Es que esos sin alma nacen,
aunque tienen de hombre el ser.
LUISA. Y tú ¿qué deber tenías
cuando conmigo has partido
generoso y desprendido,
todo lo que producías?
Vosotros con noble empeño
á ésta huérfana habeis dado
un presente sosegado
y hasta un porvenir risueño.
AND. No digas tal; como hay Dios,
que Luis fué el que dijo: «Andrés,
casi podrán comer tres
en donde comemos dos.»
Y así que...
LUISA. Mas desde el dia
que puse el pié en esta casa,
todo cuanto en ella pasa
tiene otra fisonomía.

Vuestra existencia agitada
á poco de venir yo,
sin esfuerzo se trocó
en tranquila y reposada.
¿Cómo no os he de querer?

AND. Pero... (Veamos de otro modo)
Aun no te lo he dicho todo;
escucha.

LUISA. Vamos á ver.

AND. Luis sufre.

LUISA. ¿Cómo?

AND. Advierto.
que sufre un dolor cruel.
Está enamorado...

LUISA. ¡El!
¡Es imposible!

AND. Es muy cierto.
Él ama.

LUISA. Pero ¿es amado?

AND. Me lo temo; es un capricho
que acaso...

LUISA. Pero ¿té ha dicho
él que estaba enamorado?

AND. Ahora mismo.

LUISA. Es singular.

AND. (*Mirando fijamente á Luisa.*)
Y yo... si es que ella se aviene,
no veo...

LUISA. (*Turbada.*) Sí, sí... no tiene
nada de particular.
Sin embargo, ¿estás seguro
de que la ama?

AND. Demasiado.

LUISA. Mas...

AND. Nada, me lo ha confiado.
Tan sólo tiene un apuro;
que es pobre y...

LUISA. (*Con gozo.*) ¿Por eso ella
no le ama?

AND. Ni creerlo;
ella le ama sin saberlo.
LUISA ¿Cómo?
AND. Su alma es tan bella
que toma su amor naciente
por amistad generosa;
mas empieza á estar celosa... (*Con intencion.*)
¡Oh! lo veo claramente;
y á su suspiro perplejo
le agita el temor impío
de verle de otra.
LUISA. (¡Dios mio!)

ESCENA VI.

DICHOS y el BARON.

BARON. Felices.
AND. (¡Maldito viejo!)
BARON. Señorita... Caballero...
AND. (Le quiere.)
LUISA. (¿Habrá conocido?...)
BARON. Ustedes dispensarán
si me entro aquí de improviso,
mas de par en par la puerta,
sin cerrojo ni pestillo,
pareció con tanta boca
abierta, decírme... «Amigo
pase V., pase, aquí todos
somos de casa...
AND. ¡Magnífico!
¿Conque... si?...
(*Sin atender á Andrés y fijándose en Luisa con los lentes calados.*)
BARON. (¡Vaya una moza!)
Señorita, beso á usted...
AND. (Curiosillo es.) ¡Eh! ¡amigo!
(*Llamando al Baron.*)
BARON. (*A Luisa.*) ¡Usted me permitirá!...
AND. ¿No me oye usted?

BARON. (*Acercándose más á Luisa.*)
(¡Cuando digo
que es una perla!)
AND. ¡Eh! ¿se ofrece
algo?
BARON. No, si da lo mismo... (*A Andrés.*)
AND. Pues no da lo mismo; aquí
yo solo soy quien recibo
á las gentes; yo hago solo,
téngalo usted entendido,
los honores de la casa.
BARON. Bien, sea. (¡Qué poco fino
es este jóven!) Usted
será pues... ¿cómo me han dicho?
Don...
AND. Andrés Fuentes.
BARON. No tal.
Calle usted. ¿Don Luis Ariño?
AND. Digo, á no ser que yo esté
equivocado...
BARON. ¡Magnífico!
¡Je! ¡je!... ¿Se chancéa usted?
AND. A veces.
BARON. Lo he conocido;
es usted amable.
AND. Mucho.
(Me huele que estos cumplidos
acaban mal.)
BARON. ¿Con que no
vive aquí Don Luis Ariño?
LUISA Sí, caballero, aquí vive;
pero hace poco ha salido.
Si gusta usted... el señor es
su compañero y amigo...
BARON. Señorita...
LUISA. Y puede usted...
BARON. Gracias.
LUISA. Decirle el motivo
de su venida.

BARON. Mil gracias.
Le espero con su permiso.
AND. Bien, pues tome usted asiento
miéntras que yo... (*Se pone á pintar.*)
BARON. (*Buscando silla.*) No distingo...
AND. Pues hay muy buena luz. ¡Vaya!
Vivimos en cuarto piso...
Con licencia. (*Poniéndose á pintar.*)
BARON. (*A Luisa que le ofrece una silla.*)
Tal bondad...
¡Qué alto vive el protegido
de mi ilustre y memorable
pariente! Mas me lo explicó:
siendo artista..... los artistas
tienen este parecido
con los pájaros. Si es que
la inspiracion de sus trinos
desde allá arriba desciende,
como dicen ellos mismos,
vivir en una boardilla
es acortar el camino.
Y la muchacha es preciosa...
(¿Quién podrá ser?...)
LUISA. Oigo ruido
en la escalera. Aquí está. (*Al foro.*)
BARON. ¿Es él? Me alegro infinito.

ESCENA VII.

DICHOS y LUIS.

LUISA. Luis, te estaban esperando.
LUIS. Caballero... (*Saludando.*)
LUISA. Con permiso. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, el BARON y LUIS.

BARON. (Este tiene mejor traza.)

LUIS. Siento que haya usted tenido
que aguardarme.

BARON. No lo sienta
usted porque no ha venido
mal un poquito de espera.

LUIS. ¿Por qué?

BARON. ¡Caramba, amiguito,
voy viendo que para ser
artista, se hace preciso...

LUIS. Mucha vocacion.

BARON. Y muchos
pulmones.

AND. ¡Ah! ya adivino. (*Riendo.*)
Lo dice por la friolera
de escalones que ha subido.

BARON. Mire usted, los he contado,
y llegan á ciento.

AND. Y pico.

LUIS. Yo siento tanta molestia...

BARON. Mas los doy por bien subidos
porque me han proporcionado
el gusto.... (*Señalando á Andrés.*)

AND. No, el gnsto es mio.

BARON. De estar en amable diálogo
con este jóven.

LUIS. Mi amigo
Andrés.

AND. Sí, el señor y yo
en cuanto nos hemos visto
nos hemos sido simpáticos.

BARON. ¡Pues! Mas ya daba al olvido
el objeto que me trae.

LUIS. Usted dirá, señor mio,
si no es secreto.

BARON. Es asunto
que se refiere á su oficio...
(*De pronto y como corrigiendo la frase.*)
á su arte.

LUIS. (*Picado.*) Es indiferente.

BARON. ¡Oh! no señor, que es distinto.
Usted entre sus papeles
debe tener, es preciso,
alguna misa de *Requiem*
ó algun *De profundis*; digo
que usted deberá tener
porque me lo tienen dicho.

LUIS. No es extraño; los autores
como yo, desconocidos,
tienen llenos sus estantes
de ensayos y otros caprichos.

BARON. ¡Qué felices son ustedes!
No nos pasa eso á los ricos...
¡Cuántas cosas los artistas
pueden hacer! Yo no sirvo
para maldita la cosa;
figúrese usté amiguito,
soy baron...

AND. Ya me hago cargo.

LUIS. Yo lo celebro infinito.

BARON. Soy baron de San Hilario.

LUIS. ¿Y saber podré el motivo...

BARON. Que me ha traido á su casa?
¿Y por qué no? es muy sencillo.
Soy primo segundo... pero
eso no importa; en fin, primo
del conde del Cañizar.

LUIS. ¿Del que ha muerto?

BARON. De ese mismo.
Pues bien; en su última hora
distintas veces me dijo
que quería se cantase
algo de usted en su oficio
de difuntos; yo, cumpliendo
su voluntad, he tenido
que buscarle y aquí tiene
por qué me hallo en este sitio.

LUIS. Es extraño ese deseo
cuando en mi vida le he visto.

BARON. Pues él parece, segun
afirman, que había oido
su música; por lo ménos
hablaba, que era un prodigio,
de usted, de su genio.

LUIS. Entónces
siendo galante y cumplido
con mi único admirar
voy á ofrecerle solícito
lo que venía á comprar.

BARON. ¡Ah! no, eso no lo admito.
usted vive del trabajo,
y el que no tiene otros títulos...

LUIS. Hágame usted el favor.

BARON. Pero no sea usted niño:
tome usted; el arte admite
oro y aplausos. (*Ofreciéndole un portamonedas.*)

LUIS. He dicho que no.

BARON. (No le incomodemos.)
Bien. (¿Pero es tonto este chico?
¡Yo qué pensé que este cebo
lograría hacerle amigo!)
(*Toma de mano de Luis un rollo de papeles.*)
Venga. ¡Diablo, maestro!
este rollo es enormísimo.
(*Dirigiéndose al fondo y llamando.*)
Ramon (*Sale un criado con librea.*)
toma este paquete.
¿Conque no acepta usted?...

LUIS. Insisto...

BARON. Bien.

LUIS. Y para ahorrar palabras
y excusarnos de cumplidos
dé usted al muchacho el rollo
y con el rollo el bolsillo.

BARON. Me es indiferente. Toma
(*Dando el bolsillo al lacayo.*)
Don Luis ya está usted servido.
Adios; celebro el placer

de haber á usted conocido,
y á usted. (*Dirigiéndose á Andrés.*)

AND. Gracias, igualmente.
Disponga usté á su albedrio
de esta choza, cual se dice
vulgarmente; y no mentimos.
(*Vase el Baron.*)

ESCENA IX.

ANDRÉS y LUIS.

LUIS. Si un millon me hubiera dado
se lo arrojara lo mismo
al rostro.

AND. Es un desahogo
como cualquiera. Bien, hijo;
te has portado como un héroe.

LUIS. ¿Hice mal?

AND. ¿Quién tal ha dicho?
¿por qué? maldita la falta
que nos hacía ese pico.
¡Ya se ha salvado el honor!
Conque se conserven limpios
nuestros timbres, lo demás...
lo demás importa un pito.

LUIS. No sabes cuánto el desprecio
me irrita.

AND. ¡Bah! eres un niño.
¿Y qué te importa el concepto
de ese vejete ridículo?
Sólo de hechos deshonrosos
se avergüenza un hombre digno.
¡Qué es baron!... Rossini y otros
mil artistas distinguidos,
son príncipes, son los príncipes
del arte, y sus nobles títulos
no trocaron por los timbres
de ningun baron invicto.

Pero, en fin, no hablemos más
por semejante motivo,
y ocupémonos ahora...

LUIS. ¿De qué?

AND. De nosotros mismos.
(Se acerca á la lateral izquierda y llama.)
¡Luisa!

LUIS. ¿Para qué es llamarla?

ESCENA X.

DICHOS y LUISA.

LUISA. ¿Qué me quieres?

AND. Oid. *(Colocándose entre los dos.)*

LUISA. Te oimos.

AND. Ha llegado ya el momento
de que seamos explícitos
y confesemos y hagamos
públicos nuestros designios.
Cinco años hace que aquí
Luis y yo te recogimos:
entónces eras aún niña
y el mundo al verte, nos dijo
que éramos buenos, virtuosos,
nobles y caritativos.
Mas hoy eres ya mujer,
y el mundo que no ha podido
penetrar en el secreto
de nuestra existencia, frío,
seco é indiferente, hoy
nos juzga en otro sentido.

LUIS. ¿Adónde vas á parar?

AND. Oye; ya veis que es preciso
á la vil murmuracion
cortarle pronto el camino.
Ahora bien; ¡Luisa te ama!

LUISA. ¿Yo?... ¿yo?... ¿y quién te lo ha dicho?

AND. Y él tambien te corresponde;
no te alarmes sin motivo.

LUISA. ¿Pues no dijiste que amaba
á otra?
AND. ¿Qué he de decirlo?
Yo dije que amaba á una
y esa eres tú.
LUISA. ¿Es cierto, primo?
LUIS. ¡Sí, te amo, te adoro! pero...
AND. Déjate de peros, chico.
Así, pues, no hablemos más;
dense los pasos precisos
para arreglar el enlace.
LUIS. Pero no te se ha ocurrido
que somos muy pobres.
AND. ¡Dale!
No es necesario ser rico
para casarse: el amor
es quizá el único artículo
que ni se compra, ni vende,
ni cotiza, y que lo mismo
en un palacio se alberga
que un cuarto ó quinto piso.
LUIS. Dices bien; el amor todo
lo iguala...

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA INÉS, LOLA y RICARDO.

D.ª INÉS. (*Entrando.*) ¿Don Luis Ariño?
AND. (¡Canario! Hoy toda la corte
para aquí se ha dado cita.)
LUIS. Adelante.
AND. (Y es visita
de señoras de alto porte.)
LUIS. Tomen ustedes asiento.
(*Presentándoles sillas.*)
D.ª INÉS. Nos vamos pronto á marchar.
RICAR. (¡Qué cuartucho más vulgar!) (*A Lola.*)
(¿Y á qué venimos?)

LUIS. Yo siento
su molestia, y sin embargo
tengo un placer...

D.ª INÉS. Gracias; vengo
á ver á usted porque tengo
un compromiso, un encargo
de un pariente...

AND. (¿Otro pariente?)

RICAR. (*A Lola.*) (Hoy tu mamá ha decidido
un mundo desconocido
mostrarnos.)

LOLA. (*A Ricardo.*) (¡Calla!)

RICAR. (*A Lola.*) (¡Qué gente!)

LUIS. ¿Un encargo? Á gran merced
tendré yo...

D.ª INÉS. Pues como digo,
el retrato de un... amigo
mio, sé que tiene usted.
Para perpetuar un grato
recuerdo, vengo á rogar
á usted, nos deje sacar
una copia del retrato.

LUIS. No puedo ni áun sospechar
á cuál usted re refiere.
¿De quién es el que usted quiere?

INÉS. Del Conde del Cañizar.

LUIS. Pues no lo recuerdo ahora.

INÉS. Lo extraño: pues ¿no solía
venir? ¿Aquí no vivía
un pintor?

AND. Vive, señora.

INÉS. ¿Y usted no fué el que?... (*Andrés indica que no.*)
No trato
de molestar más.

LUIS. No, á fé;
no molesta.

LOLA. (*Que se ha ido acercando al caballete.*) ¡Mamá!

INÉS. ¿Qué?

LOLA. Ven y verás el retrato

del tio.

AND. ¿Cuál?

INÉS. (*Mirando el cuadro.*) Si, y no hay modo
de que se pueda dudar...
del conde...

AND. ¿Del Cañizar?

INÉS. Sí, sí...

AND. ¡Ya lo entiendo todo!

INÉS. ¿E ignoraban hasta ahora
su nombre?

AND. Completamente.

INÉS. ¿Y á qué debe mi pariente
figurar ahí?

LUISA. Señora
es una historia.

INÉS. Es preciso
que la cuente.

LUISA. ¿Y por qué no?

INÉS. Entónces me siento,

LOLA. Y yo.

RIC. Y yo tambien: con permiso.

LUISA. Es un rasgo que merece
contarse y les aseguro
que es el recuerdo más puro
que en nuestra vida se ofrece.
Era una tarde de Mayo,
áun entre mis ojos brilla:
el sol en esta boardilla
lanzaba su último rayo,
Y Andrés y yo con profundo
y estático arrobamiento,
dando vida al pensamiento,
y olvidándonos del mundo,
oíamos cual tocaba
Luis una sinfonía
que en torrentes de armonía
nuestro espíritu anegaba.

RICAR. (*A Lola.*) (¡Lola, qué tierno está esto!)

LUISA. De pronto se abrió la puerta

y á la luz débil é incierta
del sol, que se había puesto,
vimos entrar un anciano
que se quedó de repente
contemplando atentamente
al que tocaba el piano.
«Estaba, dijo, á fe mia
en la habitacion de al lado
desde la cual he escuchado
esa bella sinfonía
digna de Beethowen»... Sí,
digna de Beethowen es»
contestó orgulloso Andrés.
«Mas ¿y el autor? Hélo allí.»
Lleno de entusiasmo ciego
pidió la repeticion
de esa bella creacion
y Luis accedió á su ruego.
Cuando estuvo concluida,
el noble y amable anciano,
colocándole la mano
en su frente enardecida,
dijo con trémulo acento;
«Adelante, audaz artista,
la gloria es fácil conquista
cuando se tiene talento.»

LOLA. ¿Y era mi tio?

LUIS. Sí tal.
Despues de esto se sentó
y mil cosas preguntó
con cariño paternal.
Las once serían, cnando
el caballero se fué;
pero ántes—«volveré,»
dijo, y entónces sacando
seis billetes, añadió;
«un cuadro, mi amigo Andrés,
pide esta escena; esto es
á buena cuenta,» y partió.

Ni entónces dijo su nombre,
ní ménos le preguntamos,
y hasta ahora áun esperamos
volver á ver á aquel hombre.

RICAR. Es original.

AND. Ahora
por la prensa hemos sabido
que nuestro desconocido
ha muerto.

LUISA. ¿Es verdad, señora?

INÉS. ¡Oh! sí: este invierno enfermó
y á pesar de los cuidados
por la ciencia prodigados,
hace tres dias murió.
¿Vamos ya?

RIC. Cuando usted quiera.

INES. Lo que usted me ha referido
con mi deudo acontecido,
me impresiona de manera,
que su bondad, su afeccion
para ustedes, continuar
deseo; pueden contar
con mi franca estimacion.

LUIS. Gracias por tantos favores.

INÉS. (Ya el primer paso está dado,
y aunque se haya adelantado
el Baron...) Adios, señores.
(Vanse D.ª Inés, Lola, Ricardo y Luisa.)

ESCENA XII.

ANDRÉS y LUIS, señalando á LOLA que sale la última.

AND. Si esta chiquilla es parienta
del vejete, que me emplumen.

LUIS. ¡Es bella! *(Mirando por donde se han ido.)*

AND. *(Con sorna.)* Y tiene un chirumen
piramidal, sorprendente.

LUIS. *(Oyense fuera golpes en la puerta.)*
¿Llaman á la puerta?

AND. Sí. A ver si este es el tercero
que viene á...

LUISA. (*Entrando con dos cartas en la mano.*)
Es el cartero.

LUIS. ¿Para quién son?

LUISA. Para ti.

LUIS. (*Leyendo.*) «Mañana tendrá usted la bondad de pasarse por esta escribania á las doce en punto, para asistir á la lectura del testamento del Conde del Cañizar.—Hoy 16. (*Mirando el sobre.*)»
Del interior. Por quien soy
que no entiendo esto que leo.
(*Volviendo á mirar la carta.*)
Mañana... es hoy.—El correo
la ha detenido hasta hoy.
(*Abriendo la otra carta que contiene una esquela y un pliego. Andrés y Luisa prestan suma atencion.*)
(*Leyendo.*) «No habiendo asistido á la lectura del testamento, para lo cual le tenia previamente invitado, le remito sin perder tiempo una copia de él, para su conocimiento y satisfaccion.—Hoy 17. (*Leyendo el pliego.*)»
«Habiendo pensado siempre que la riqueza no era más que un depósito que se me habia confiado: habiéndome considerado como el distribuidor de él; y deseando que la obra de justicia y de caridad que he comenzado en vida no sea interrumpida en mi muerte, lego á la señorita Doña Luisa Ariño...

LUISA. ¿A mí? (*Sorprendida.*)

LUIS. (*Leyendo.*) Una sortija de brillantes; la cual ruego que lleve siempre como un recuerdo mio.»
(*Luis mira estupefacto á ambos.*)

AND. Lée ¿á ver que contiene
más?...

LUISA. ¡Cuánta felicidad!

AND. Si hará la casualidad...

LUIS. (*Empezando á comprender.*) (Aire me falta.)

AND. ¿Qué viene?

LUIS. (*Leyendo.*) «Al pintor D. Andrés Fuentes...»

AND. ¿A mí tambien?

LUIS. «Deseando recompensar su admirable desinterés para con su amigo Luis, y permitirle al mismo tiempo cultivar su arte con entera libertad, y como pago del cuadro que le encargué, le lego veinte mil duros.»

AND. (*Con asombro.*) ¡Imposible!
¡Veinte mil duros á mí!
¡Es un sueño!

LUIS. (*Mostrándole el pliego.*) No, hélo aquí.

AND. ¡Si me parece increible!

LUIS. (*Leyendo con emocion.*) «En cuanto á D. Luis Ariño, como quiera que la música ha sido, con el amor al bien, la única pasion de mi vida, y habiendo reconocido en ese jóven un génio musical, no dudando que hará de la riqueza el uso que yo he hecho, le instituyo mi heredero universal.

AND. (*Saltando de gozo.*) ¡Bravo!

LUIS. (*Fuera de sí.*) ¡Yo siento un ardor!...

LUISA. ¡Oh, Dios!

LUIS. ¡Yo rico!

AND. (*Mirando el cuadro.*) Le diera
un beso, si no estuviera
un poco tierno el color.
Del bien que tu alma nos lega
dete Dios el galardon.
No todos los nobles son
como ese baron de pega.

LUIS. (*Que ha caido en una silla, donde ha permanecido como aturdido por la emocion, se levanta rápidamente y dice haciendo extremos.*) ¡Coches!
¡trajes! ¡fiestas!... Chico,
por fin soltamos el cieno
que nos rodea.

AND. (*Al oir á Luis le mira asombrado y dice con tristeza.*)
¡Dios bueno!
¡ampara á este pobre rico!

(TELON RÁPIDO.)

ACTO SEGUNDO.

Salon brillantemente iluminado; al fondo tres grandes puertas que dan á otro salon, tambien con gran profusion de luces. A la derecha, en primer término, un balcon y á la izquierda un retrato del Conde del Cañizar. En segundo término, á ambos lados, con espejos, floreros, candelabros y relojes, divanes, butacas y sillerias elegantes.

ESCENA PRIMERA.

Aparece D.ª Inés y el Baron entra por la puerta izquierda del fondo.

Baron. Amiga mia, no hay duda
que el conde nos profesaba
un odio lo más cordial...

Inés. Ir á arrojar su envidiada
fortuna en las manos de
esa gentecilla... ¡Oh rabia!
pero usté, á pesar de todo (*Con ironía.*)
le ha perdonado su falta,
puesto que se ha apresurado
á cumplimentar sus raras
y últimas disposiciones.

Baron. Era mi deber llevarlas
á término.

Inés. Usted dió pasos,
buscó artistas, fué á su casa...

Baron. Como que era su albacea;
pero ¿á qué esas alabanzas,
cuando usted misma en persona

tuvo la bondad ¡ahí es nada!
de ir á visitar el pobre
cuchitril donde moraba
nuestro amigo Luís?

INÉS. Salí
sin objeto una mañana,
y ya en la calle, ocurrióseme
encargar que me sacaran
una copia del retrato
del buen Conde. Fué una rara
casualidad.

BARON. (*Con intencion.*) Dios me libre
de suponer otra causa
á su visita, aunque luégo
la amistad que hoy nos consagra
Luis, la haya sugerido
una idea, que tanto habla
en favor de su talento;
la de estrechar las dos almas
de Lola y Luis con...

INÉS. Es que
si usted en ello repara,
observará en nuestro amigo
notables dotes.

BARON. (*Con suma malicia.*) ¡Y tantas!
Con la mitad de las que él
posee en estas circunstancias,
había para formar
lo que á Lola le hace falta.

INÉS. Permítame usté observar
que á pesar del tono en que habla,
no es usted quien ménos tiene
interés en esta trama.

BARON. No podía usted encontrar
un aliado en su causa
más inteligente y fiel.
Pero ¿nota usted la extraña
pretension de ese muchacho?
Sin pararse en zarandajas,

convida á lo más selecto
de la gente que nos trata;
y ¿á qué? á asistir esta noche
(cuidado si esto es audacia)
á su contrato de boda;
¡digo! y con esa muchacha,
con Luisa.

INÉS. (*Desentendiéndose.*) Y es admirable
el lujo que hay en las salas.
Esto es regio, aquí hay buen gusto;
la quinta está trasformada.

BARON. Por fortuna, todo el lujo
de esta fiesta ponderada,
alumbrará un desengaño.

INÉS. ¡Ojalá!

BARON. Y no hay esperanza
de otra cosa. El general
Ortigosa en esta carta
(*Sacando una carta que le dá.*)
me lo dice: ¿sabe usted
que está muy dura y muy clara?

INÉS. (*Leyéndola.*) Está insolente.

BARON. Acostumbra
él á escribir con su espada.

INÉS. Y á batirse con su pluma.

BARON. Verdad. Tiene usté una gracia
y un *chic*...

INÉS. La carta á pesar
de que á nosotros nos falta,
pues ha olvidado Ortigosa
la simpatía marcada
que mostrábamos á Luis;
ha dado el golpe de gracia
á ese enlace por ahora.

BARON. Y si agrega usted el agua
que el cielo nos ha enviado,
para dar á los de casa
una razon que disculpe
en esta noche su falta...

INÉS. Cierto; no hay más que pedir.
BARON. ¿Y no piensa usted que haya
sospechado Luis cuál sea
de nuestro interés la causa?
INÉS. ¿Quién lo duda? Lo sospecha
y lo sabe, pero calla:
y á pesar de que Andrés siempre
sobre este punto le habla,
el orgullo y la ambicion
á nuestro lado le arrastran.
BARON. A propósito, él se acerca.
(*Mirando por el fondo izquierda.*)
INÉS. ¿No se lo dije? Luis vaga
sin tino cuando se encuentra
léjos de nuestras miradas.
Déjeme sola con él
quiero preparar con maña
el terreno.
BARON. Mas... (*Con recelo.*)
INÉS. Despues
entrará usted con la carta.
BARON. ¡Bravo! está muy bien pensado.
Adios. (*Yéndose por el foro derecha.*)
INÉS. Adios. (Esto marcha.)

ESCENA II.

D.ª INÉS y LUIS por el fondo izquierda.

LUIS. Señora ¿Usted por aquí?
INÉS. ¡Hola Luisito! aquí estaba
admirando con qué lujo
se han decorado estas salas.
Todo es brillante, fastuoso...
LUIS. ¡Oh! no tanto... ¡Dios me valga!
Es tan sólo una *soireé*
de amigos, improvisada,
sin pretensiones.
INÉS. Es digna

de un príncipe, y lo que causa
mejor efecto, no es tanto
la riqueza prodigada
por todas partes, como
el buen gusto y la elegancia
que se revela en los más
ligeros detalles.

LUIS. ¡Vaya!
no me enorgullezca usted.

INÉS. No es una lisonja vana.

LUIS. Así lo supongo.
Pero á esta reunion que llamaría
bien podemos de familia
¿qué puede ya hacerle falta
cuando usted con su presencia
ha tenido á bien honrarla?

INÉS. Sin embargo hay un vacío.

LUISA. ¿Y cuál es?

INÉS. Quiero ser franca
con usted, voy á decirlo.

LUIS. ¿A ver? sepamos.

INÉS. No es nada
y es mucho en estos momentos.

LUIS. Diga usted.

INÉS. Voy allá; falta
un noble que pueda hacer
los honores de la casa.
El Conde del Cañizar
no dejó su obra acabada,
porque á un hombre como usted
las riquezas no le bastan
si ha de vivir en el mundo
cual su posicion reclama.
No obstante, usted tiene un medio
que á buen seguro no se halla
fácilmente y por el que
la obra que dejó empezada
el buen Conde, mi pariente,
puede muy bien terminarla.

LUIS. ¿Es acaso la adopcion
por el Baron, la que salva
ese vacío?

INÉS. No hay duda;
y es más, no creo que haya
otro medio. Este proyecto
el Baron acariciaba
y yo tambien.

LUIS. ¿Cómo, usted?..

INÉS. ¿Y por qué no? En nuestra alma
nació al par que la amistad
que hácia usted sentimos

LUIS. ¡Tanta
bondad!

INÉS, Hace quince dias
que este tema es la obligada
conversacion que tenemos.

LUIS. Yo le doy á usted las gracias
por el interés que muestra
por mi dicha y por mi casa.

INÉS. No tome usted, sin embargo,
mis oficiosas palabras
más que por un noble exceso
de amistad.

LUIS. Innecesaria
es la protesta, señora;
así como usté en su clara
penetracion, hallará
los fundamentos y causas
que se oponen á que admita
tan generosa demanda.
Usted que me ha presentado
á toda la aristocracia,
sabe que me ha recibido
con muestras bien señaladas
de simpatía; además
mi fortuna codiciada
y mi calidad de artista
me aseguran esa gracia:

no tengo necesidad
de ningun título, para
vivir como mis deseos
y aspiraciones reclaman.

INÉS. Es verdad; un gran artista
lleva en sí la aristocracia
de su talento, y ahora (*Con ironía.*)
comprendo que se le haga
la adopcion un poco dura:
al que le ha dado la fama
un título natural
no quiere prestado nada.

LUIS. Algo hay de eso. (*Con tono festivo.*)

INÉS. (*Riéndose.*).¿No lo dije?
¡lo presumí! ¡Vaya! ¡vaya!
Me voy adentro; ya es tarde
y deben estar las salas
cuajadas de gente... (*Saludando.*)

LUIS. ¿Acompaño á usted?

INÉS. No, gracias. (*Vase fondo izquierda.*)

ESCENA III.

LUIS, solo.

¡Pobre Baron! no hace un mes
me trataste con desprecio
y hoy viene tu orgullo necio
á postrarse ante mis piés.
Ayer mi altivez de hombre
rebajaste con desdoro,
y hoy por un puñado de oro
me quieres vender tu nombre.
Felizmente para mí,
me basta con mi riqueza
para alcanzar la nobleza
sin rebajarme hasta tí.

ESCENA IV.

LUIS y VICENTE, fondo derecha.

VIC. Ha llegado el escribano,
señor.
LUIS. (*Paseándose.*) Que espere. ¿Vicente,
ha venido mucha gente?
VIC. No, señor.
LUIS. Aun es temprano.
¿Han terminado, por fin,
de arreglar lo que faltaba?
VIC. Sí, señor; ahora se acaba
de adornar todo el jardin.
LUIS. ¿Está lujoso?
VIC. Yo creo
que no admite ya más galas.
LUIS. Es que todas estas salas
no están como yo deseo.
Quiero mostrar esta noche
á la corte lo que valgo.
VIC. ¿Quiere que se cambie algo,
señor?
LUIS. ¡Calla!.. es un coche.
(*Se dirige al balcon precipitadamente y presta oido.*)
¡No se detiene! (*á Vicente*) ¿qué esperas?
VIC. Señor; tengo que decir...
LUIS. ¡Qué!
VIC. Que don Andrés, subir
pretende las escaleras,
ya que no puede otra cosa
con cuadros...
LUIS. (*Con mal humor.*) ¡De broma pasa!
¡Dispone como en su casa!
¡Es ocurrencia graciosa! (*Se sienta.*)
VIC. ¿Qué ordena el señor?
LUIS. Quitar
todos los cuadros... No trato
de que haya más que el retrato

del Conde del Cañizar.
¡El Conde! Escucha, Vicente.
(*Titubeando en preguntar.*)
¿Tu conociste áun al Conde?

VIC. (*Dando un suspiro.*)
Mucho, señor.

LUIS. Bien, responde
¿Por ventura, era... demente?

VIC. ¡No!

LUIS. ¿Tenia algun asomo
de manía?

VIC. ¡Nunca, no!

LUIS. Bien, vete. (¿Qué iba á hacer yo?)

ESCENA V.

LUIS y ANDRÉS.

AND. ¡Hola! ¡señor mayordomo!
(*Entrando al mismo tiempo que se va Vicente.*)
Así que el salon se pueble...
(*Vicente hace una señal afirmativa y se va. Se dirige á Luis.*)
¿Qué te parece mi frác?

LUIS. ¡Bien!

AND. Si hace un siglo ya
que no me he puesto este mueble.

LUIS. Pero hombre, ten presuncion. (*Se arregla el traje.*)
Ponte erguido.

AND. Déjame;
de cualquier modo estaré
hecho siempre una vision.

LUIS. ¿Y qué hacías encerrado
sin salir al salon?..

AND. Chico,
no sé; desde que soy rico
me encuentro desconcertado.

LUIS. ¿Por qué?

AND. Antes siempre tenía
un momento de sosiego

y ahora con todo este juego
no tengo ni una hora mia.
Por más que digan, la vida
del rico es muy fastidiosa.
Pero hablando de otra cosa,
¿Sabes, Luis, que esto convida
á gozar? ¡qué grato ambiente!
¡Cuántas luces! ¡cuántas flores!
Esto es una aura de amores
que viene á besar tu frente.
Al ver tanta claridad,
me parece en este instante
que huyen las sombras delante
de nuestra felicidad.
¿Quién había de decir
hará poco más de un més,
cuando estábamos los tres
penando para vivir
que nuestra pobre bohardilla,
de repente y de improviso
se trocara en paraiso,
en extraña maravilla?
¿quién había de creer
que al contrato de tu boda
á asistir llegara toda
la nobleza y el poder?

LUIS. ¡Pues áun verás más!

AND. ¡Aprieta!
En creerlo no reparo.
Mira, tambien yo preparo
una sorpresa completa.

LUIS. ¡Una sorpresa!

AND. Tu ingenio
no dará en ella.

LUIS. (*Receloso*) ¿Qué vas
á hacer?

AND. ¡Uh!.... ya lo verás:
chico, es un rasgo de genio.

LUIS. Me haces temblar.....

AND. ¡Vaya!
LUIS. Andrés,
dime qué sorpresa es esa.
AND. Si te digo la sorpresa
entónces ya no lo es.
LUIS. No se por qué me contrista
y asusta tu pensamiento.
Ya debe llevarse el viento
nuestras quimeras de artista.
Piensa ya de otra manera:
aquel tiempo fué muy bueno,
pero pasó; y hoy de lleno
entramos en otra esfera.
AND. Hombre, descansa; verás
cómo te gusta y sorprende.....
Mas ¿qué miro? Luís, atiende;
¿á que esto te gusta más?
(*Mirando al fondo izquierdo por donde han salido Luisa y Lola.*)

ESCENA VI.

DICHOS, LUISA y LOLA.

AND. ¡Que Dios guarde á las hermosas!
LUIS. Luisa ¡Lola!... (*Saludando*)
LUISA. ¡Primo amado!
¡Andrés! (*Dándoles la mano*)
AND. ¡Os miro extasiado!...
sois dos ángeles; dos diosas.
LUIS. Dice bien Andrés, y espero
que esta noche tu belleza
será más que mi riqueza
envidiada.
LUISA. ¡Lisonjero!
LUIS. Tu mirada peregrina
de luz tu tez arrebola.
LUISA. Gracias; pero mira Lola.
LUIS. Tambien Lola está divina.

LOLA. Mas á su lado, en verdad,
dificilmente podré
parecer bella.

AND. Sí á fe,
con mucha dificultad.
(*Lola le mira con altanería y se retira hácia el balcon.*)

LUIS. (*A Andrés.*) (Cállate.)

AND. (Ya cometí
una inconveniencia.)

LUISA. ¿Vamos
hácia dentro ó nos quedamos
con Luis y Andrés por aquí?

LOLA. Me es igual.

LUISA. Pues de ese modo
sentémonos un momento.

LUIS. (*Sacando el reloj y muy impaciente.*)
¡Que tormento!
(¡Ya es muy tarde!...)
(*Dirígese al fondo izquierdo y presta atencion.*)

LOLA. ¡Vaya! yo aquí me acomodo.
(*Se sienta en un divan que habrá junto al balcon y Luisa á su lado.*)
Y yo.

LUIS. (*Con agitacion.*) (Silencio profundo
reina en el salon. ¡Qué afan!)
(*Desaparece por el salon del fondo.*)

AND. (*Sentándose en otro divan.*)
Vamos y luégo dirán
que no es divertido el mundo.

LOLA. Contenta debe usté estar
esta noche.

LUISA. ¿Yo?... ¿Y por qué?

LOLA. Porque esta rica *soirée*
la van todos á envidiar.

LUISA. Pues nada de lo que viendo
estoy, aumenta mi amor;
quisiera á mi alrededor
más dicha y ménos estruendo.

AND. (*Medio dormido y soñoliento.*)
¿Y el Baron de San Hilario?
¡Vaya un nombre! Por quien soy,
que la nobleza de hoy
va á agotar el calendario.
LUISA. Siempre tienes buen humor.
LOLA. (*A Luisa*) ¡Chiste más necio!...
LUISA. Señora
lo dice usted porque ignora
cuánta abnegacion y amor
encierra su pecho; á mí
todo cuanto á él se refiere
me hace gracia.
LOLA. ¿Usted le quiere?
LUISA. ¿Si le quiero? mucho, sí.
Pero áun usted no me ha dicho
á quién consagra su fe.
LOLA. Ah! Yo tambien amo, mas.....
LUISA. Qué?
LOLA. Que mamá por un capricho
se opone á mi amor.....
LUISA. Quizá
crea....
LOLA. Y no me resigno.....
LUISA. Qué ¿tal vez no será digno?
LOLA. Usted misma juzgará:
es Ricardito.
LUISA. ¿El amable
Ricardito? ¡Oh! su bondad
le hace acreedor.
LOLA. ¿No es verdad
que es un jóven adorable?
LUISA. Sin duda; sí,
LOLA. Mas qué veo?
Mire usted, nos ha dejado
Luis, y Andrés se ha entregado
en los brazos de Morfeo.
LUISA. Es verdad.
LOLA. ¿Vamos á ver

si á mamá hallamos?

LUISA. Bien. (*Vanse fondo derecho.*)

ESCENA VII.

ANDRÉS Y LUIS.

LUIS. (*Sale preocupado.*)
Son las once y áun el salon
desierto..... ¿qué podrá ser?
(*Viendo á Andrés dormido en el divan*).

AND. ¡Andrés! ¿Es este lugar
para dormir?

AND. (*Levantándose*) ¡Qué! ¿Llegó
ya la comitiva?

LUIS. Aun nó,
pero no puede tardar.
Son ya las once.

AND. Estoy viendo
que no viene nadie.

LUIS. ¡Ah! (*con ira*)
¡No es posíble!

AND. A esta hora ya
todo el mundo está durmiendo.
(*Sacando la petaca y la pipa*)

LUIS. ¿Vas á fumar tambien?

AND. (*Encendiendo su pipa.*) Sí.
Amigo, es decir, presumo
que sí..... ¿té incomoda el humo?
te dejaré solo aquí. (*Vase pausadamente.*)

ESCENA VIII.

LUIS y á poco el BARON.

LUIS. ¡Qué inquietud! ¡qué íncertidumbre!
¡Nadie! ¡nadie!.. ¡Esto es extraño!...
¿Qué puede haber sucedido?
Algun hecho extraordinario

que ignoro, ha de ser sin duda
la causa de este retardo.

BARON. Querido Luis, malas nuevas.

LUIS. (*Con sobresalto*).
¿Qué hay? ¿Qué sucede?

BARON. Acabo
de saber que..... que esta noche
no vendrán los convidados.

LUIS. ¿Qué dice usted? Si ahora vengo
del salon y he visto á varios.....

BARON. Sí, media docena de entes
á quienes en todos lados
se tolera y que están siempre
de sobra por donde vamos;
pero gente distinguida
tal como altos funcionarios,
títulos, la *elitte* del mundo
elegante, nadie, ninguno.

LUIS. Pero el motivo no alcanzo.

BARON. Quizás la lluvia.....

LUIS. Tal vez.....
más no lo creo; el chubasco
que cayó esta madrugada
fué una nube de verano,
y el dia despues quedó
trasparente y despejado.

BARON. Cierto..... pero.....

LUIS. ¡Que ansiedad!
Usted sabe.....

BARON. Yo sé algo;
pero estas cuestiones son.....

LUIS. ¡Hable usted por Dios!

BARON. (*Con resolucion.*) Pues hablo,
He recibido una carta
de.....

LUIS. (¡Tiemblo!) ¿De quién? sepamos...

BARON. Del general Ortigosa.

LUIS. ¿Qué dice?
(*Con exaltacion.*) ¡Lo exijo!

BARON. Animo.
LUIS. Dispuesto me encuentro á todo.
BARON. Allá vá. (¡El golpe está dado!)
(*Le entrega una carta.*)
LUIS. (*Leyendo.*) «Querido Baron: una reunion improvisada para esta noche en casa del Marqués de Galiana, me impide asistir á la reunion de tu protegido; con este motivo, será regular que tampoco acudan la mayor parte de nuestros amigos que ya están cansados de oir tocar el piano á esa nube de artistas que inunda nuestros salones. Si nos diese un concierto en el Real, acaso nos atreveríamos á asistir; pero honrarle en su casa para estarle oyendo toda la noche, ¿quién lo soporta?»
(¡No leo más! ¡qué vergüenza!
¡La cólera me está ahogando!)
(*Estrujando con ira la carta.*)

ESCENA IX.

DICHOS y ANDRÉS.

AND. Ya fumé y estoy de vuelta
LUIS. Y... ¿qué hacer?
AND. (*Reparando en la agitacion de Luis.*)
¿Ocurre algo?
¿Qué tienes, Luis? ¿qué te pasa?...
BARON. Nada: que ese atolondrado
de general Ortigosa
que es el mismísimo diablo
me ha escrito una carta...
AND. (*A Luis.*) ¿Es
la que estrujas en tus manos?
LUIS. Si.
AND. Dámela; quiero leerla
que luégo, si es necesario
contestaremos con otra
ó le abriremos el cráneo.
(*Leyendo para sí.*)

Que te tiene en poco... ¿y qué?
Pues chico si á apurar vamos,
un artista que hace obras,
se deshonra con el trato
de un general sin batallas.

BARON. Pero la verdad del caso
es que toda la nobleza
se ha negado á acompañarnos.

AND. A los verdaderos nobles
los está usted calumniando.
Te aseguro que si todo
lo dejaras á mi cargo,
estarían los salones
llenos de guapos muchachos
de talento, que el que ménos
á la vuelta de dos años
le hemos de ver convertido
en lumbrera del Estado.

ESCENA X.

DICHOS Y RICARDO.

RIC. Muy buenas noches, señores.

BARON. Adios.

RIC. Don Luis. ¿Cómo estamos?

LUIS. (*Secamente y quedándose abstraido despues de su contestacion.*)
¡Muy bien!

AND. Todos vamos mejor
que queremos.

RIC. Me hago cargo,
la solemnidad de hoy
va á dar que decir.

AND. ¡Y tanto!

RIC. Pero mucho ¿no es verdad?

AND. ¡Mucho! (¿Se estará burlando?)
(¡Pues á tiempo llega el nene!)

RIC. (¡Qué caras!) (*Fijándose en todos.*)

AND. (¡Qué facha!) (*Mirando á Ricardo.*)
RIC. ¡Cuánto
vamos á gozar!
AND. ¡Oh! ¡Mucho!
(¡Pero no se irá este trasto!)
RIC. Señor Don Luis... (*Dirigiéndose á Luis.*)
AND. ¡No se acerque! (*Deteniéndole y pasando al centro.*)
RIC. ¿Por qué?
AND. Porque tiene amagos.
RIC. ¿Y de qué? (*Estos parvenús...*)
AND. Debiera usté adivinarlo.
Lo que tiene es que no tiene
ganas de hablar.
RIC. ¡Ah! ya caigo;
¿mal humor, eh?
AND. Sí
RIC. ¿Por qué?
AND. Por... no le gustan los zánganos
ni los importunos, y
los primeros que han llegado
son de esos. (*Con intencion.*)
RIC. ¿Y hay mucha gente?
AND. (¡Digo si es posma el muchacho!
¡me hará perder la paciencia.)
LUIS. (*Saliendo de su abstraccion.*) Baron.
AND. (Tendré que sacarlo *vellis nollis.*)
BARON. ¿Qué resuelve?
LUIS. Retar al general.
AND. (*Que oye la frase.*)
(¡Diablo!)
BARON. (No contaba yo con esto.)
AND. (*A Ricardo.*) ¿Vamos adentro?
RIC. (*Subiendo hácia el fondo.*) Aceptado...
AND. (*Dirigiéndose al Baron.*)
Baron, disuádale usted
y adviértame en todo caso
cuanto suceda; yo soy
más que su amigo, su hermano.
BARON. Corriente.

RIC. Don Andrés. (*Llamándole desde el fondo.*)
AND. Voy
me llevaré á este gaznápiro.
(*Vanse Andrés y Ricardo.*)

ESCENA XI.

LUIS y el BARON.

LUIS. Por fin nos quedamos solos.
BARON. Amigo mio, entendámonos;
eso es una insensatez
que va á añadir el escándalo
al insulto.
LUIS. ¿Piensa usted
que he de dejar el agravio
sin castigo?
BARON. Usted proceda
como sea de su agrado,
pero no es ese el camino;
yo, más prudente y más cauto,
echara un velo á este asunto.
LUIS. ¿Y no bastarán acaso
las gentes que están ahora
en el salon paseando?...
BARON. No señor, esas son gentes
á quien satisface al cabo
un pretexto... cualquier cosa;
que se ha puesto usted muy malo...
A otros hay que temer: y esos
ni áun sospecharán el caso.
LUIS. ¿Y mi venganza? (*Con desesperacion.*)
BARON. Se toma
de otra manera.
LUIS. No alcanzo...
BARON. ¡Calma! ¡mucha calma!... Tengo
algun mundo y muchos años
más que usted, por consiguiente,
como soy depositario

de este papel indiscreto
sólo yo el secreto guardo,
y á nadie le he dado parte;
hasta á usted se lo he ocultado
con la delicada forma
que uso como hombre de tacto.

LUIS Y el general miéntras... (*Con ira.*)

BARON. ¡Hombre!...
De eso no ha de hacerse caso.
A más, que él me escribe á mí.

LUIS. Bien; pero ¿cómo reparo
y evito mañana el hecho
que hoy tiene lugar?

BARON. No hallo
más que un medio; pero, amigo,
yo no lo hubiera indicado
jamás, por decoro ántes
y ahora ménos. (*Con hipocresía.*)

LUIS. ¡Ah! ¡Ya caigo!
¿Juzga usted que la adopcion?...

BARON. Justo; usted la ha rechazado...

LUIS. (*Con resolucion y despecho.*)
Está bien: ahora la acepto
si ella salva todo obstáculo.

BARON. ¿Le cabe á usted duda alguna?
(*Con énfasis.*) El Baron de San Hilario...

LUIS. ¡Hecho pues!

BARON. ¡No! poco á poco...
(Ya es mio.) Hablemos muy claro.

LUIS. ¿Se niega usted?

BARON. No me niego;
el afecto que ha logrado
inspirarme usted, Luisito,
me aconseja dé este paso;
pero mi delicadeza
dicta que debo negarlo,
si no es un cariño mutuo
quien va á anudar este lazo.

LUIS. Entónces... (*Con ansiedad.*)

BARON. No se impaciente,
no se enoje; es delicado
el asunto, y yo por eso,
como me precio de franco,
me expreso así; en fin, no quiero
(*Como haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo.*)
que por eso, Luis, riñamos.
Si usted se empeña, trato hecho.

LUIS. ¡Oh! ¡gracias! (*Respirando con espansion.*)

BARON. ¡Venga un abrazo!
¡Ahora, hijo mio, aquí nada
hay que hacer... á Madrid!

LUIS. Vamos.
(*Con resolucion y despecho.*)

BARON. Óyeme breves instantes;
tengo que hacerte un encargo.

LUIS. Diga usted.

BARON. Tu sinfonía
desde hoy es necesario
que no se ejecute más.

LUIS. Bien. (*Con resolucion.*)

BARON. Que se cierre el piano
y que no se vuelva á hablar
de música ni teatros. (*Vase por el fondo derecho.*)

ESCENA XII.

LUIS y á poco ANDRÉS y LUISA.

LUIS. ¡Oh! ¡me vengaré! Ahora
vámonos á Madrid.

AND. ¡Alto! (*Deteniéndole.*)
¿Dónde vas?

LUIS. ¡Ah! ¿Sois vosotras?
Me alegro mucho encontraros.
Voy á Madrid: tengo prisa; (*A Andrés.*)
un negocio inesperado...
me obliga en este momento
á partir.

AND. (*A Luis.*) ¿Pues y el contrato?
LUIS. Lo firmaremos despues...
ú otro dia...
AND. ¿Otro? ¿Cuándo?
LUIS. A mi vuelta... ¡Adios! ¡adios!
AND. (*Deteniéndole y con cariñoso interés.*)
Pero, dime, ¿ocurre algo?
LUIS. ¡Nada! (*Con impaciencia.*)
AND. ¿Piensas provocar
un duelo? (*Con reconvencion y sin soltarle.*)
LUÍS. (*Con dureza.*) No.
AND. (*Resueltamente.*) ¡Te acompaño!
LUIS. (*Con ira é imperiosamente.*)
¡Que no! ¡lo exijo! no puedo
detenerme.
(*Para si y deshaciéndose de un modo brusco de Andrés: sale precipitadamente por el fondo derecho.*)
AND. (¡Vete al diablo!)

ESCENA XIII.

ANDRÉS y LUISA.

AND. Vamos, me voy convenciendo
de que la riqueza es
un martirio.
LUISA. ¿Por qué, Andrés?
AND. Por lo que aquí estamos viendo
Despues de tanto aparato
y de tanto gasto hecho
se larga y deja deshecho
el convite y el contrato.
LUISA. ¡Cómo!
AND. Como lo has oido:
Creo que el encargo tiene
de despedir cual conviene,
á la gente que ha venido.
Doña Inés.
LUISA. ¡Tan de repente!

pero..... ¿qué motivo existe?...

AND. No se nada. ¿No le oiste?...
dice que un negocio urgente...

LUISA. Puede..... Si la causa es tal
que lo justifique todo,
no extraño.....

AND. De cualquier modo,
Luisa, tu primo hace mal,
porque si tiene que hacer
más tu dicha le interesa...
Y héte aquí ya mi sorpresa
echada toda á perder. (*Triste.*)

LUISA. (*Animándole.*)
Si él volverá pronto; y..... dí,
¿la sorpresa preparada
en qué consiste?

AND. ¡¡Ahí es nada!!
(*Dándole gran importancia.*)
Tambien era para tí,

LUISA. ¿Para mí? ¡ah! cuéntala,
porque cada vez, Andrés,
es más grande mi interés;
con que cuenta.

AND. Voy allá.
Tú sabes que jamás tuvo
Luis la inefable alegría
de escuchar su sinfonía
á grande orquesta.

LUISA. Sí

AND. Hubo
no sé qué fatalidad
siempre en sus cosas: ayer
le fué imposible, por ser
pobre, muy pobre...

LUISA. (*Con amargura.*) ¡Es verdad!
y hoy es demasiado rico
para pensar un momento
en dar vida á su talento.

AND. ¿Qué quieres? Cosas de chico.

Pues vamos al caso: yo
me encontraba el otro dia
pensando qué es lo que haría
para esta fiesta, y me dió
la idea de contratar
una orquesta, repartir
la sinfonía, asistir
á los ensayos y dar
hoy con majestad y honor
el golpe de gracia, cuando
aquí estuvísteis firmando
vuestro contrato de amor.
¿Qué te parece la idea?

LUISA. (*Conmovida.*) Digna de eterna memoria.

AND. Ya ves, coronar la gloria
que ensalza, al amor que crea,
es casi una alegoría.
Pero ¿en qué piensas? (*Al verla reflexiva.*)

LUISA. Andrés,
pienso en que tu afecto es
más que afecto idolatría.
¡Oh! tu corazon encierra
de bondades un tesoro,
que siembra el bien por la tierra.
Eres, Andrés, un portento
de amor y delicadeza,
venero en tí la riqueza
sin perder tu sentimiento.
No me admiro de que obres
cual obras; y así me explico
que hayas sido un pobre, rico,
entre tantos ricos pobres.

AND. (*Afectado por las palabras de Luisa.*)
¡Por Dios, no me digas eso!
Yo no soy más que un artista;
pero soy muy egoista,
(*afirmando más*) egoista con exceso.

LUISA. ¿Tú? ¡imposible!

AND. He empezado

por darme el placer de oír
lo que acabo de decir,
que os tenia preparado.
Sin ir más léjos, ayer
fué el ensayo general...
Si hubieses visto... al final
sentí un inmenso placer.
(*Conmovido y con fuego creciente.*)

LUISA. ¡Lo comprendo!

AND. No se presta
á explicacion, es en vano;
¡tú la has oido al piano!
(*Con arranque.*)
Es otra cosa en orquesta.
Yo veia desfilar
ante mis ojos cerrados
esos mil lienzos soñados
que áun no he podido pintar;
y el dulce néctar bebía
con deleite gota á gota,
y era un cuadro cada nota
y un sueño cada armonía.

LUISA. Debes estar orgulloso
con Luis, porque tu has oido,
lo que su genio ha nutrido,
con interés goneroso.

AND. ¡Oh! sí. Pero estoy pensando...
(*Concibiendo una idea en su entusiasmo.*)
La fiesta ya terminó
la gente que llegó
creo que se va marchando.
(*Asomándose al foro*)
¿Quién nos impide?...

LUISA. ¿Qué, Andrés?

AND. ¡Que la ejecuten!

LUISA. (*Con expansion de alegría.*) ¡Oh! ¡Dios!

AND. ¡Pues! nos daremos los dos este lujo.

LUISA. (*Señalando al retrato del Conde.*)
No, ¡los tres!

AND. Tienes razon; ese anciano
celebrará allá mi idea
(*Colocando dos butacas junto al balcon.*)
¡Vaya! ya está la asamblea
reunida; aquí nuestro hermano
falta tan sólo. (*Desde el balcon.*) Señores
cuando ustedes gusten. Ven,
ven á entrever el Eden
que te guardan los amores.
Mira, hasta la luna envía
sus rayos, tomando parte
en esta fiesta del arte...
¡A oir, pues, la sinfonía!

LUISA. Caro y sagrado poema
de nuestros años más bellos!
al pensar en tí y en ellos (*Mirando á Andrés.*)
fuego de amor mi alma quema.
Escuchando con tristeza
tus melodías sonoras,
veremos pasar las horas
de nuestra alegre pobreza.
(*Andrés la conduce á una butaca. Da dos palmadas como señal á los músicos para que empiecen. La orquesta abre la sinfonía, pero á los pocos campases se detiene bruscamente á la voz de Luis.*)

LUIS. (*Dentro.*) ¡Silencio!

AND. ¿Qué voz es esa?

LUIS. (*Idem.*) Basta.

LUISA. ¡Es Luis!

AND. ¡Cielo Santo!
¿Qué tendrá?Me causa espanto.

ESCENA XIV.

DICHOS Y LUIS en traje de calle y seguido del BARON.

LUIS. (*Con la partitura en la mano y entrando furioso en escena.*)
¡Ah! Conque esta es la sorpresa!

Debí haberlo adivinado.
(*Rompiendo la partitura.*)

AND. (*Con irritacion creciente hasta el final.*)
Pero ¿qué haces? ¡Dios me asista!

LUIS. (*Ciego de ira.*)
Es que ya no soy artista,
reniego de mi pasado.

AND. (*Con asombro.*) ¡Qué es lo que acabo de oir!
Ven, y repite ¡insensato!
delante de ese retrato
lo que acabas de decir.
(*Cogiéndole del brazo y volviéndole hácia el retrato del Conde. Luis queda inmóvil y con los ojos bajos.*)

BARON. ¿Vamos, Luis?
(*Con imperio desde la puerta del fondo. Luis al oir al Baron sale del estado que las palabras de Andrés le han causado y raponiéndose, sale precipitadamente tras el Baron.*)

AND. ¡Me ahoga la ira!...
Al Baron el vil se entrega...

LUISA. ¡Oh! de su genio reniega.
(*Cae sollozando en una butaca.*)

AND. (*Con explosion de cólera.*)
¿Lo tuvo acaso? ¡Es mentira!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon: puerta al fondo y laterales. Mesa con recado de escribir, un velador, consolas, butacas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

LOLA *sentada y* RICARDO *entrando en traje de caza.*

LOLA. ¿Tambien vienes tú de caza?
RIC. ¿No me esperabas?
LOLA. Si á fé.
RIC. ¿Pues por qué extrañas...?
LOLA. Porque
jamás has tenido traza
de cazador.
RIC. Este traje
no es nada más que un pretexto
ya creo que habrás supuesto
lo que motiva mi viaje,
pues aunque salte una liebre
hoy no he de hacer gran mal.
LOLA. ¿Tan contento estás?
RIC. No tal,
al revés; tengo ira, fiebre.
Si al hacer hoy el despejo
del monte... asi, *vis* á *vis*
se me apareciera Luis

en figura de conejo... (*Hace accion de apuntar.*)

LOLA. ¿Que tienes? ¡vaya un capricho!

RIC. ¿No lo ves? ¡que estoy celoso!

LOLA. ¿Celoso tú?

RIC. ¡Como un oso!

LOLA. ¿De quién?

RIC. De Luis, ¿no lo he dicho?

LOLA. No lo estés, pues no le quiero;
y aunque mamá me aconseje,
como lo hace, que te deje,
á tí solo te prefiero.

RIC. ¿Y si á casarte algun dia
te obligan?...

LOLA. No sé qué hiciera...
pero aunque así sucediera...

RIC. ¿Que? ¡Dí!

LOLA. Siempre te amaría;
juro amarte eternamente.

RIC. ¡Lola! (*Cogiendo una de sus manos y besándosela, al mismo tiempo que aparece Andrés.*)

LOLA. ¡Ah! (*Viendo á Andrés.*)

ESCENA II.

DICHOS *y* ANDRÉS.

AND. ¿Que les asusta?
¡quietos! nada, así me gusta,
que se divierta la gente,

RIC. Que no sepan...

AND. Yo prometo
que quedará entre los tres.

LOLA. ¡Por Dios, señor D. Andrés!

AND. Juro guardar el secreto.

(*Vánse Lola y Ricardo.*)

ESCENA III.

ANDRÉS, *á poco* LUIS *y el* ESCRIBANO.

AND. ¿Que me importa á mi el amor

de este par?... (¡Hola!) (*Viendo llegar á Luis.*)

LUIS. (*Contrariado al ver á Andrés.*) (¡Aquí Andrés!)

AND. (*Dirigiéndose á Luis.*)
Tengo que hablarte.

LUIS. (*Secamente.*) Despues
que acabe con el señor.
(*Andrés se pasea á lo largo de la escena, prestando siempre oido y atencion al diálogo que sostienen Luis y el escribano.*)
Prosiga usted adelante.

ESCRIB. Aquí traigo despachados
los asuntos encargados.

LUIS. Siéntese.

ESCRIB. Voy al instante. (*Se sientan.*)

LUIS. Supongo que corregidas
estarán las condiciones
con las modificaciones
que tenía prevenidas.

ESCRIB. Están como V. dispuso.

LUIS. ¿Y el nombre?

ESCRIB. Ya le he cambiado.

LUIS ¿De qué manera?

ESCRIB. Hé dejado
el que aquí ha admitido el uso.

LUIS. ¿Y cuál es?

ESCRIB. Don Luis Ariño
de San Hilario.

LUIS ¡No, no!
hecho ya el convenio, yo
quiero mostrar mi cariño
al Baron.

AND. (*Mirándole con ira.*) (!Habrá falsario!)

ESCRIB. Se cambia muy fácilmente

LUIS. Ponga usted únicamente...

ESCRIB. ¿Como?

LUIS. Luis de San Hilario.
(*Andrés le mira un momento como asombrado y sigue de nuevo su paseo.*)

ESCRIB. Está bien; ¿quiere usted hacer

alguna otra innovacion?

LUIS. No; solo esta correccion.

ESCRIB. Le voy pues á complacer.

LUIS. En el despacho inmediato
tiene usted cuanto es preciso

ESCRIB. Corriente; con su permiso
voy á extender el contrato. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ANDRÉS *y* LUIS.

LUIS. Ya estamos solos; te escucho.
Si vienes á darme quejas
por mi adopcion, te prevengo
que aunque disuadirme quieras
será inútil, porque todo
está ya hecho.

AND. (*Con mucha calma.*) Así sea;
creo que ni una palabra
te he dicho desde tu vuelta
de Madrid.

LUIS. Más noto en ti
claras é indudables muestras
que me dan á conocer
que lo hecho lo repruebas.

AND. ¡Te lo dices todo!

LUIS. Bien; (*con acritud*)
tu opinion no me interesa
cuando tengo en mi favor
el voto de mi conciencia.

AND. (*Con explosion*). ¡De tu conciencia!.. no quiero!
(*Serenándose.*) No quiero que hablemos de ella.

LUIS. ¿Por qué? ¿Piensas que no puedo
llevar alta la cabeza
por todas partes?

AND. No sé;
más será lo que tú quieras.

LUIS. (*Paseando por delante de Andrés que permanece inmóvil.*)

En fin en esta ocasion,
deseo que me comprendas: (*Recalcando la frase.*)
he hecho mi gusto.

AND. Tienes razon.

LUIS. ¿Pues de qué te quejas?
(*Con ira. Parándose delante de él.*)

AND. Yo no me quejo. (*Con mucha calma.*)

LUIS. (*Volviéndole la espalda y yendo á sentarse en un extremo del proscenio.*) ¡No hay medio
de que contigo me pueda
entender! Con que así, déjame.

AND. Me iré al momento que sepas
de qué tenía que hablarte.

LUIS. Bien está; dí cuanto quieras;
pero pronto:

AND. He recibido
esta mañana una esquela
de Juan, nuestro amigo...

LUIS. Y ¿qué?

AND. Está en la convalecencia...

LUIS. Tanto mejor para él.

AND. Y en situacion tan extrema
carece de los recursos
que den fin á sus dolencias,
y como tu has ofrecido
darle una suma...

LUIS. ¡Esta es buena!
No he ofrecido tal cosa.

AND. Siento mucho que te sea
la memoria tan infiel
y que olvides tus promesas.
«Si fuera rico, decias,
á Juan, á ese gran poeta
le enviaría una fuerte
cantidad...» Hoy tu riqueza
puede cumplir lo ofrecido
y remediar su indigencia.

LUIS. ¡Mi riqueza! yo no tengo
ni un doblon en mi gaveta;

he tenido enormes gastos,
y hoy mi capital se encuentra
respondiendo á los negocios
que por do quiera me cercan.

AND. Si es que estás mal de dinero
(*Llevando la mano al bolsillo.*)
y necesitas, no temas...

LUIS. (*Deteniendo la accion y levantándose dice secamente.*)
Yo no necesito nada;
mas de ninguna manera
quiero gastar mi fortuna
en pagar trampas ajenas.

AND. ¡Juan nunca las ha tenido!...
Hoy la escasez le rodea,
y si el socorro no es pronto
¡tal vez de hambre se muera!

LUIS. ¡Morirse de hambre! Esa frase
la ha inventado la pereza.
Amo á las artes; deseo
que al artista se proteja,
pero al verdadero artista;
jamás á esa turba inmensa
de nulidades que sólo
al abrigo de las letras
ó de las artes, pretenden
pasar su alegre existencia.
Si tienen genio y talento
que trabajen con fé ciega
y se harán ricos.

AND. (*Con ironía.*) Cual tú,
¿no es cierto?
(*Luis va á replicar y Andrés le detiene imperiosamente.*)
¡Calla! ¡qué mengua!
No te consiento que añadas
una palabra siquiera.
Cumpli un deber: yo daré
cuanto necesario sea
á Juan, del cual no reniego:

gracias al cielo, la herencia
del Conde del Cañizar
no ha caido toda en tierra
infecunda.

LUIS. (*Avergouzado.*) Bueno; si es
que formalmente te empeñas
en que yo le dé...

AND. Ya es tarde;
Juan de ningun modo acepta
ni puede aceptar de tí
ni un céntimo.

LUIS. Haz lo que quieras.
Me ofrezco á darle la suma
y tu á que la dé te niegas;
pues bien, me lavo las manos.

AND. No, lávate la conciencia.
¿Piensas que yo no adivino
lo que hay en el fondo de ella?
Tu quieres romper con Juan
porque es pobre y te tutea
y porque es hijo, cual tú,
de una familia plebeya.

LUIS. ¿Te imaginas que me humillas
recordando mi ascendencia?

AND. No, mas debo recordártela.

LUIS. Tambien te recuerdo yo (*Con despecho.*)
que abusas de mi paciencia,
y que no estoy en edad
de estar bajo tu tutela.

AND. Dime ¿y crees que porque tú
nadas hoy en la opulencia,
y has llegado á ennoblecerte,
como ninguno lo hiciera,
no pueden ya tus amigos
señalarte tus torpezas?

LUIS. Si mi trato te disgusta...
(*Indicándole que puede marcharse.*)

AND. (*Interrumpiéndole vivamente.*)
No acabes... ¡me das vergüenza!

¡Si no tienes corazon!

LUIS. (*Amenazante.*) Andrés, si otro lo dijera...

AND. Amenázame; esto falta
para pintarte.

LUIS. (*Con ira creciente.*) La lengua ten.

AND. (*Iracundo.*) ¡Luis de San Hilario!..
(*Conteniéndose de pronto y yéndose por el foro.*)
que el cielo te favorezca.

ESCENA V.

LUIS *solo.*

No sé lo que por mí pasa...
Es preciso que esto acabe.
Tanta miseria no cabe
por más tiempo en esta casa.
(*Se detiene un momento y reflexiona.*)
Pero... ¿tendrá Andrés razon?
De tanta miseria el centro
será él, ó estará dentro
de mi propio corazon.
¿Habré llegado hasta ahogar
en medio de mi opulencia,
el grito de mi conciencia
y él la vuelve á hacer gritar?..
(*Despreocupándose.*)
¡Bobada! ¿Quién hace caso
de sus cosas? Si él quería,
que hiciese una tontería
lo qué es por tonto no paso.

ESCENA VI.

LUIS *y* LUISA.

(*Luis se sienta en una butaca y apoya su cabeza en ambas manos. Luisa sale por la puerta izquierda, observa la actitud de Luis y se dirige á él y le pone una mano sobre el hombro. Luis vuelve rápidamente la cabeza y se levanta al ver á Luisa.*)

LUISA. ¿Qué tienes?.. ¡Te hallo de un modo!..

¿Ocupado estás?

LUIS. Quimera!
no estoy, y aunque lo estuviera,
tú eres, Luisa, ántes que todo.

LUISA. (*Con desconfianza.*) ¿De verás?

LUIS. ¡Sí!

LUISA. No lo creo.

LUIS. ¿Por qué? ¿No te satisface
mi amante interés?

LUISA. !Si hace
un siglo que no te veo!
Con la nobleza, engolfada
tu mente en asuntos graves,
sin tus huéspedes no sabes
dar un paso ni hacer nada.

LUIS. Comprende que yo, en verdad,
les debo mil atenciones:
¿quién me ha abierto los salones
de la buena sociedad?
Gracias á ellos...

LUISA. ¡Como quieras!

LUIS. En ella tendré un lugar.

LUISA. Temo que te has de forjar
mil peligrosas quimeras.
¿Qué quieres? no me hace gracia
ese empeño tan profundo;
dí, ¿qué buscas en el mundo
de la alta aristocracia?

LUIS. ¡Cómo! de tal distincion
¿no te seduce el exceso?
(*Luisa hace un signo negativo con la cabeza.*)
No lo alcanzas y por eso
aborreces al Baron.
Pues debo hacerte saber,
que tiene empeño formal
en adoptarme.

LUISA. (*Con asombro.*) ¿A tí?

LUIS. Si tal;
ya ves si es de agradecer.

LUISA. Mas no creo qúe eso cuadre,
Luis, á tu afecto filial.
LUIS. ¿Por qué no? ¿á quién hago mal
en ello?
LUISA. ¿Á quién? ¡á tu padre!
¿Cómo vas á prescindir
ni á olvidar en tal momento
los sacrificios sin cuento
que hizo por tu porvenir?
Él trabajó con afan;
en tí nada escatimó
pero en cambio... no probó
algunos dias el pan.
Mal haces, Luis, no te asombre
y tu mente no lo ignora,
fuiste su ídolo y ahora
¡vas á desechar su nombre!
LUIS. ¡Desecharle! ¿tú has supuesto?...
eso no... hasta cierto punto.
Mas dejemos este asunto.
LUISA. Dices bien, no hablemos de esto.
Adios.
LUIS. ¿Te vas?
LUISA. Si, no es cosa
de hacer esperar...
LUIS. ¿Á quién?
LUISA. A tus huéspedes.
LUIS. (*Con reconvencion amistosa.*) Bien, bien.
LUISA. ¡Te aguardarán!
LUIS. ¡Rencorosa!
¡qué injusta eres!
LUISA. ¡Oh! sí
LUIS. Fia en mi y no temas, no;
nada hay ni nadie que yo
pueda preferir á tí.
LUISA. Dios lo quiera. Adios, me voy.
Ten juicio, que estoy con pena.
LUIS. ¡Adios! (¡qué hermosa y qué buena!)
(*Vase Luisa.*)

¡Pues señor, gran dia es hoy!
Esta fiesta suntuosa
me repone: es buen ardid;
mañana en todo Madrid
no se hablará de otra cosa.
(*Quédase de pronto pensativo.*)
¿Por qué estarán descontentos?...
(*Dirigiendo la mirada por donde se fué Luisa.*)
y en su afecto no hay perfidia.
Pero, ¿me tendrán envidia?
¿ó tendré remordimientos? (*Con desesperacion.*)
Este afan, esta ansiedad...
(*Luchando consigo mismo.*)

ESCENA VII.

LUIS *y el* BARON, *luego* VICENTE

BARON. Luisito, Luis...
LUIS. (*Saliendo de su distraccion.*) Caballero...
BARON. (*Con extrañeza*) ¡Caballero! desde hoy
soy tu padre y tengo derecho
ó que me des ese nombre
que yo con placer acepto.
¿Mas qué ocurre, dí? ¿Por qué
te encuentro con ese ceño?
LUIS. Por nada.
BARON. ¿Acaso Andresito?...
LUIS. ¡Ciertamente!
BARON. ¡Es un grosero!
LUIS. ¡Eso no! (*Con firmeza.*)
BARON. Sé lo que digo
y en lo que digo no cedo.
Con ese mozo hay que hacer,
y esto será lo más cuerdo...
LUIS. ¿Qué, Baron?
BARON. Que cuanto ántes
tome las de Villadiego.
LUIS. !Eso jamás!
BARON. ¿No te atreves?

Pues yo me encargaré de ello.

LUIS. ¡No por Dios! el fué mi amigo,
mi hermano, por mucho tiempo.

BARON. ¡Oh! descuida; yo sé hacer
las cosas con miramiento.
Vicente, acércate aquí. (*Llamando.*)
(*Sale Vicente por el fondo y recibe las órdenes que el Baron le dá en secreto.*)

LUIS. (¡Ni áun ser buen amigo puedo!
¡soy un vil, tienen razon!)

BARON. (*A Vicente.*) Así clarito; veremos
si comprende la indirecta. (*Se vá Vicente.*)
(*Á Luis.*) ¿Cómo pagas el desvelo
con que tu dicha procuro?...
Á otra cosa: ¿dí, trajeron
los abonarés?

LUIS. Ya están
en mi poder esos créditos.

BARON. (*Abrazándole.*) Gracias.

LUIS. Ya no tiene usted
más que un acreedor y espero (*Señalándose.*)
que no le atormentará.

BARON. ¡Bien, hijo mio!

LUIS. Ahora debo
advertirle que mañana
sin perder tiempo, deseo
que el contrato de mi boda
se firme.

BARON. ¿Mañana? pero
esa precipitacion
¿á qué viene? yo no veo
la necesidad de dar
un paso tan de ligero
sin que ántes, con mucha calma
y quietud lo meditemos.

LUIS. ¡Es que me obliga mi honor,
mi palabra y juramento!

BARON. ¿Tu palabra?... Calla Luis.
¿Piensas tú que al caballero

de San Hilario le obligan
los ridículos proyectos
que abrigaba cuando era
Luis Ariño? ¡No por cierto!
Siendo artista, se comprende
que hubieras entónces hecho
lo que vulgarmente llaman
las gentes, un casamiento
de inclinacion; pero un noble,
no ha de manchar su abolengo
dando su ilustre apellido
á una plebeya.

LUIS. Le ruego
que guarde usted á mi prima
veneracion y respeto. (*Con dignidad.*)

BARON. ¡Hombre! ¡si precisamente
soy su admirador perpetuo!
¡Es honrada, bella, digna,
amable y de buen talento!...
pero dí ¿una Luisa Ariño
es lo mismo, por ejemplo,
que una noble como Lola
de San Hilario? No creo
que tu nombre comprometas
por un escrúpulo necio;
por vanas preocupaciones
que no tienen fundamento;
ya verás cuán fácilmente
se quitan pronto de en medio
vanos estorbos; confía
en mi cariño, que presto
te devolverá tu prima
su palabra, lo prometo.
Debes en cambio dotarla
para poner á cubierto
tu conciencia... y te unirás
dentro de muy poco tiempo
con Lola que está á la altura
de tu nombre y mis deseos.

LUIS. ¡Lola! (*Estupefacto.*)
BARON. ¡Sí! (*Con decision.*)
LUIS. ¡Baron!
BARON. ¡Eh! !dale
con Baron!
LUIS. No hablemos de esto,
á lo ménos por ahora.
BARON. Nada, yo te tengo afecto
y he tomado á empeño hacerte
feliz... y lo lograremos.
Dá este paso, y la nobleza
que acude á tu llamamiento
te mirará de otro modo,
y ensalzará tu proyecto.
LUIS. Pero...
BARON. No vaciles. Nada.
háblale á Lola y... silencio
que aquí viene doña Inés
(*Viéndola que sale por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* DOÑA INÉS.

INÉS. Adios, Baron; caballero... (*A Luis.*)
(*Dándole ambos la mano.*)
LUIS. Señora á los piés de usted.
INÉS. Gracias.
BARON. Llega usted á tiempo.
(*Sonriéndose maliciosamente.*)
LUIS. Pero Baron...
BARON. Es inútil
seguir guardando el secreto:
hablándome estaba Luis
de Lolita. (*Con intencion.*)
INÉS. Y bien, ¿no acierto?.. (*Desentendiéndose.*)
BARON. Decía, y si no lo daba
á comprender, que es idéntico,
que es Lola un tipo de gracia,

y de hermosura un portento,
y que sería feliz
el hombre que en lazo estrecho
se uniese con ella.

INÉS. ¡Oh!
nos honra usted en extremo.
(*Luis manifiesta su intranquilidad; pero sin atreverse á contrariar la voluntad del Baron.*)

BARON. (*Comprendiendo todo lo que pasa por Luis.*)
En fin, ¿para qué es andar
con ambajes ni rodeos?
Pido, en su nombre, señora,
la mano de Lola.

LUIS. (*Estupefacto.*) (¡Cielos!)
¿Qué ha hecho usted? (*Al Baron.*)
(*Se oye á Andrés gritando dentro y á Vicente que le replica.*)

BARON. ¿Qué ruido es ese?
¿Qué diablos ocurre ahí dentro?

AND. (*Dentro.*) ¡Atrás! ¡Atrás!

BARON. Esa voz...

LUIS. (*Acobardado.*) ¡Es la voz de Andrés!...

ESCENA IX.

DICHOS *y* ANDRÉS *que lucha con* VICENTE *y otros dos criados que tratan de impedirle el paso; logrando por fin abrírselo y viniendo al centro donde se fija colérico en* LUIS. *Este permanece con la cabeza inclinada y eludiendo siempre las miradas de* ANDRÉS. LUISA *sale al mismo tiempo por la puerta lateral izquierda: los criados permanecen al fondo.*

BARON. ¿Qué es esto? (*Imperioso.*)
¿Quién promueve este desórden?
¿Quién entra aquí de este modo?

AND. (*Con áltanería al verse interrogado por el Baron.*)
Quien quiere saberlo todo:
(*A Luis.*) ¿dime, has dado tú esa órden?
¡Responde!... Voy sospechando,

¡falso amigo, que tú has sido!

BARON. (*A Luis*) (No toleres su atrevido
lenguaje; te está insultando.)

AND. Sentimientos tan menguados,
(*Mirando intencionalmente al Baron.*)
no supuse en tí jamás.

BARON. (*A Luis.*) Habla, Luis, mira que estás
delante de tus criados.

AND. ¿No osas sostener?...

BARON. (*Aparte á Luis.*) (¡Valor!
¡que eres noble!)

LUIS. (*Con resolucion.*) ¡Y bien yo he sido!

AND. (*Asombrado*) ¿Será verdad lo que he oido?
(*Pausa larga.*) Me das lástima y horror.
¡Oh! tu proceder no nombro
ni califico; en tal mengua
no halla palabras mi lengua
con qué traducir su asombro.
¡Me arrojas de aquí!...

LUISA. (*Comprendiendo todo.*) ¡Gran Dios!

AND. (*Enternecido y próximo á llorar.*)
Haces muy bien; lo que pasa
es lógico: en esta casa
no cabíamos los dos.

LUISA. (*Con profunda melancolía.*)
Oculta tu amarga pena
que aquí tal vez cause risa.

AND. ¡Ay! sí es imposible, Luisa,
si el dolor mi alma envenena.
(*Cae sollozando sobre una butaca.*)
No es la pérdida del oro
la que verter me hace el llanto;
es la pérdida, ¡Dios santo!
de la amistad la que lloro.
Vive, si puedes, en calma...
esta accion ha desgarrado
el velo que te ha ocultado
á mis ojos y á mi alma.
Te he conocido ya tarde...

Has de sufrir el tormento
de agudo remordimiento
¡egoista! ¡ingrato! ¡cobarde! (*Exaltándose.*)

LUIS. (*Colérico.*) ¡Andrés!... (*El baron le contiene.*)

AND. Mi genio ignorado
de cuna al tuyo ha servido...
¡ay! si me hubieses pedido
mi sangre, la hubiese dado.
Hasta en aparente calma
dí alas á tu pasion
matando en mi corazon
el casto amor de mi alma.
(*Mirando á Luisa.*)

LUISA. (¿Qué dice?...)

AND. ¿Y qué recompensa
me das?

LUISA. (¿Qué llegué á escuchar?)

AND. La de venirme á pagar
con la más inícua ofensa.
(*Con arranque.*)
Mas ¿cómo extraño en tu vário
carácter, lo que hacer llagas
conmigo, si hasta reniegas
de tí, Luis de San Hilario?
¿Quién figurarse podría
que habias de renunciar
al nombre, que coronar
soñaste de gloria un dia?
(*Con desprecio.*)
Y es que nunca, y con razon,
sospeché que un simple nombre,
rebajase tanto á un hombre
¡al ascenderle á Baron!
No es él quien te ha dado el sér,
(*Señalando al Baron.*)
aunque hoy hijo te apellida;
ni es quien regó tu venída
con lágrimas de placer.
No es él quien bañó en sudor

su rostro con noble afan
por un pedazo de pan
para el fruto de su amor.
¡No ha visto por tí ese anciano
menguadas sus alegrías
en esas horas sombrías
de angustia y dolor insano,
que el hombre pasa sin calma,
y con la mente perpleja
junto al lecho do se queja
el hijo caro del alma!
Ni comunicó á una madre
los gratos sueños prolijos
que forja en bien de sus hijos
la cándida fé de un padre,
¡Oh! sí; mucha diferencia,
por precision ha de haber
de un padre que nos dió el sér
á un padre de conveniencia.
(*Luis gradualmente ha debido sentirse dominado por las palabras de Andrés que oye con estupor.*)
Mas á ese vil ¿qué le importa?

LUISA. (*Suplicante.*) Basta, basta, por piedad,
Andrés.

AND. ¡Oh! que necedad,
sin razon me exalto:

BARON. (*Aparte á Luis.*) (Acorta
ese descaro brutal.)

AND. (*Con sentimiento.*) Señores, dispénseme...
dí voces y me exalté....
la emocion... es natural...
(*Volviéndose hácia Luisa y con emocion.*)
¡Adios, tú, mi amiga fiel!

LUISA. Andrés, un favor.

AND. ¿Cuál? ¡Dilo!

LUISA. (*Con resolucion y energía.*)
Yo tambien busco un asilo;
acompáñame tú á él.

AND. (*Con asombro.*) ¿Será verdad?

BARON. (*Aparte á Luis intencionadamente.*)
(¡Ya lo ves!)
AND. ¿Me has escuchado, gran Dios?
LUISA. No vas solo; yo iré en pos
de tu porvenir, Andrés. (*Afligida.*)
AND. Salgamos, que áun nos espera
y para nosotros brilla
en nuestra pobre boardilla
una dicha placentera.
Míranos, Luis; al marchar
ante tí la dicha pasa;
hoy se aleja de esta casa
para no volver á entrar.
Guarda y haz que se respete
mi cuadro; es una memoria
que encierra toda una historia.
llévalo á tu gabinete:
ponlo en sitio desde donde
puedas fijar tu mirada
en la figura indignada
del noble y honrado Conde.
Tal vez el dolor cobarde
tu voz seque en la garganta
y al fin detenga tu planta:
¡pero entónces será tarde!
LUIS. (*Conmovido y yendo hácia ellos.*)
¡Andrés!...
BARON. (*Cogiéndole del brazo.*) ¡Detente!
LUIS. (*Humillado por mandato del Baron.*) ¡Dios mio!
BARON. ¿Qué haces Luis? ahí está Lola

ESCENA XII.

DICHOS LOLA *y* RICARDO.

LUIS. (¡Ay!...) Mi alma lucha sola
en mi corazon vacio.
(*Andrés y Luisa que se han detenido, dirigen una mirada á Luis arrasados los ojos en lágrimas. En este momento se vuelve de pronto, va á seguirles*

pero le detienen las voces casi simultáneas de Inés y del Baron.)

LOLA. ¿Qué ocurre, mamá?

LUIS. (¡Ay de mí!)

(*Ahora se dirige á ellos.*)

INÉS. ¡Luis! (*Deteniéndole.*)

BARON. ¡Pero Luis!.. (*idem.*)

LUIS. ¡Yo estoy loco!...
¡Baron! (*Apoyándose en este.*)

BARON. (*Aparte á Luis.*) (Tu palabra invoco.)

LUIS. (¡Salgamos pronto de aquí!)

BARON. Vamos.

LUIS. (¡Yo me ahogo!)

BARON. Inés;
el brazo á Luis. ¡Oh! ¡gran dia
tenemos de cacería!
En marcha ya. (Nuestro es.) (*Aparte á Inés.*)

RIC. Lola, ¿qué quiere decir
todo esto?

LOLA No lo sé
pero sigue y ámame...
y ten fé en el porvenir. (*Saliendo.*)
(*Al pasar por delante de Andrés y Luisa doña Inés y el Baron procuran distraer á Luis hablándole; el cual camina maquinalmente.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA *y* ANDRÉS

LUISA. ¡Se vá! (*Con dolor.*)

AND. ¡Se vá... me lo explico...!

LUISA. (*Con decision.*) ¡El rompe el último lazo!

AND. (*Ahogado por las lágrimas cae de rodillas y dirige su mirada al cielo.*)
¡Dios mio! estiende tu brazo,
¡y ampara á ese pobre rico!

FIN.

3 0112 117488145

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.